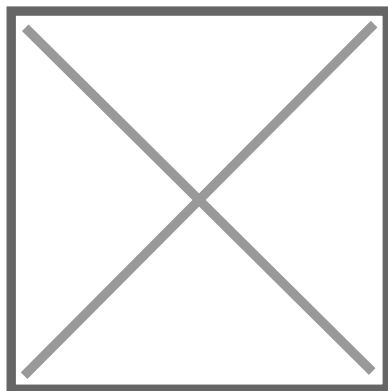




Gabriela Medina, quien personifica por segunda vez a Marta Mardones

“La cesantía ha agudizado el matriarcado en el país”

“La mujer ha debido tomar diferentes funciones en la vida diaria, incluso en muchos casos ha debido arreglárselas para trabajar, mantener la casa y cuidar a los hijos”, dice la actriz que interpreta al personaje central en la obra “La familia de Marta Mardones”, que esta semana estrenó la Compañía Teatro Chileno en la sala Apoquindo.

MIRIAM OLATE
Es la historia real de la madre de un preso político:

Era una modesta vicija que visitaba a su hijo todos los domingos. En la semana lavaba ropa ajena y juntaba el dinero para comprarse lo necesario. Los días de visita recorría a pie el trayecto desde su casa hasta la cárcel. “Para ahorrar un poco más”, decía sonriendo.

“Siempre se veía feliz, satisfecha, orgullosa”, cuenta Gabriela Medina, la actriz que interpreta el personaje central en la obra *La familia de Marta Mardones*, que esta semana se estrenó en el teatro Apoquindo.

“Era como si le brotara una fuerza interior”, agrega César Arredondo —quien personifica en la obra a Ricardo, el esposo de Marta Mardones— refiriéndose a la vicija. “Es lo mismo que uno observa en las esposas y madres de los detenidos desaparecidos. Es como si tuvieran la musculatura acentuada para el valor y la alegría”.

“Reconozco en ella a la mujer chilena —continúa Gabriela— que es fuerte, vital... y que primero, siempre, es madre antes que nada”.

“Y es también un poco como Marta Mardones”, el personaje

principal de la obra teatral de Fernando Cuadra, concluye la actriz.

El marido no debe darse cuenta

En el montaje de *La familia de Marta Mardones* el tiempo transcurre veloz. Pasan algunos años y aquella vital y modesta mujer, Marta, se dio un tiempo para reflexionar acerca de su vida, de sus hijos, de su marido y de su autoridad en el hogar.

Ella asegura que tiene conciencia de la validez del matriarcado en Chile, en el sentido de que “en el matrimonio, la mujer tiene que ser fuerte por ella y por su esposo”. Y agrega: “Lo jodido es lograr que el hombre no se de cuenta que una es la que lleva las riendas en la casa”.

—¿Piensa así porque los hombres que a usted la rodean son débiles?

Asegura Marta:

—¡Los hombres son débiles! Su esposo, Ricardo, fue una persona amargada, depresiva. Su hijo, Ramiro, un estudiante universitario, siempre sobreprotegido. El amigo de la familia, don Antonio, un solterón que nunca se decidió a dejar a su madre enferma.

—¿A qué atribuye el primer intento de suicidio de su esposo?

Marta insiste:

—El quiso buscar el camino fácil.

—Por eso se suicidó

—Yo también soy responsable, por mi excesiva vitalidad y por no haberme dado cuenta de todo el cariño que necesitaba.

—Entonces ¿su esposo se sentía solo?

—Sí, y se sentía como traicionado, excluido de mí y de mis hijos. Excluido de la vida.

—Tal vez su hijo también se sentía solo o quería liberarse de su protección ¿por qué lo dejó ir?

—Es la vida. Ramiro quería esa beca, la ganó y se fue. Yo no quise interferir en los sueños de mi hijo. Era lo mejor para él.

—¿Le costó a Ramiro mucho más que a Elvira, su hija, ya que ella se rebeló contra usted y se fue de la casa dejándole a su nieto...

—La Elvira es más fuerte. La Elvira llegó y se fue. Me dio un tirón y me dejó rota. El Ramiro fue a buscar su camino. Me va escribir... y le va a ir muy bien.

Hace algún tiempo —cuando los hijos de Marta la obedecían sin dudar y cuando su esposo no había intentado suicidarse— ella era “la reina, la alegría de la casa”.

De esos tiempos, Marta recuerda: “Yo iba a dejar a mis hijos al



La actriz y el personaje que interpreta opinan sobre el carácter de la mujer chilena.

colegio. Los iba a buscar y conversábamos mucho de vuelta a casa. A Ricardo le dejaba preparado su postre favorito. ¡Era tan goloso!...yo lo trataba bien en ese aspecto, pero nunca me di cuenta que al dedicarme tanto a mis hijos lo excluía a él como esposo”.

Después de todo lo que ocurrió a su familia —en el transcurso de la obra—, Marta Mardones continuó al cuidado de su nieto. “Lo estoy criando como a mis hijos”.

Un poco más triste, pero con la misma tenacidad de antes. Con fuerza, entereza y vitalidad, nunca quejándose.

Marta Mardones asumió sus culpas, creció, maduró. Y sigue siendo una mujer fuerte, intuitiva, alegre, como la describe su autor.

Crecimiento de la pareja

“Es cierto que en Chile —como en la familia de Marta Mardones— vivimos en una sociedad matriarcal, que es reconocible por todos. No creo que haya un hombre en el país que pueda decir lo contrario. Todos tienen al lado, o detrás, una madre, una abuela o una tía”, dice ahora la actriz Gabriela Medina.

Y agrega: “Pienso que el matriarcado se ha agudizado este último tiempo, porque la mujer chilena ha debido tomar diferentes papeles en la vida diaria, arreglándoselas para trabajar, mantener la casa y cuidar a los hijos”.

Y explica: “El problema de la cesantía en el país lo ha marcado aún más, ya que la mujer ha tenido que salir a trabajar y está cubriendo precisamente todos aquellos espacios que en lo habitual cubría el hombre, y sin dejar de preocuparse nunca por sus hijos”.

—¿En qué medida podría ser el matriarcado positivo entonces, si hay mujeres que están recargadas de tareas o funciones?

—Sólo podría ser positivo en la medida que la mujer no pierda de vista ciertas cosas: Primero, que es gratificante ser independiente, manejar nuestro dinero, mantener

la casa incluso, decidir al respecto. Pero, en segundo lugar, también es importante sentir que es hermoso, bonito, necesario, tener un hombre que nos comprenda, con el que podamos conversar, compartir, salir a caminar. Tener en la pareja un descanso de vida.

—Parece ideal, pero ¿qué pasa con los hombres que no lo entienden así y la mujer termina siendo sólo una madre y esposa sacrificada?

—Es una falta de crecimiento en la pareja.

“Y si no lo asumen así y la mujer se da cuenta de esto, debería plantearle a su pareja el hecho de que no es denigrante para el hombre hacer la tareas que normalmente ha hecho ella. Y hacer lo ver que tampoco es denigrante el hecho de que ella maneje la casa. Lo esencial es que las decisiones familiares deben tomarse entre los dos, juntos. Que quede claro que la plaza que aporta la mujer, con la que en muchos casos se están manteniendo los hogares chilenos, es la plaza de los dos. Y esa madurez de la pareja se refuerza cada vez más cuando los padres educan a sus hijos con esa mentalidad”.

—La mujer continúa siendo la que orienta, la que guía...

—¡Así es! Cuando el hombre no asume una situación, con amor, con cariño, la mujer puede ayudarlo a superarse y comprender.

—¿Hasta dónde llega o debe llegar esa ayuda femenina?

—Hasta donde haya amor y crecimiento mutuo. De lo contrario no tiene sentido.

—El matriarcado ¿va a la par en Chile con la humildad o el sacrificio absurdo?

—En menor grado que en otras partes. Por ejemplo, una lavandera me contaba el lunes que su marido se emborrachó y no llegó a la casa el fin de semana. Cuando éste apareció ella lo hizo dormir en otra pieza y no le dio dinero para que saliera a buscar pega. Para que aprenda y no se acostumbre, de lo contrario lo echo de la casa, me dijo.



Gabriela Medina y César Arredondo, matrimonio en la vida real y en la obra teatral de Fernando Cuadra.

"La cesantía ha agudizado el matriarcado en el país"

[artículo] Miriam Olate.

Libros y documentos

AUTORÍA

Medina, Gabriela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La cesantía ha agudizado el matriarcado en el país" [artículo] Miriam Olate. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile